

EL ENSAYO: DIEZ PISTAS PARA SU COMPOSICIÓN¹

Fernando Vásquez Rodríguez
Facultad de Comunicación y Lenguaje.
Pontificia Universidad Javeriana.
Bogotá, 1996.

1. Un ensayo es una mezcla entre el arte y la ciencia (es decir, tiene un elemento creativo – literario – y otro lógico - de manejo de ideas). En esa doble esencia del ensayo (algunos hablarán por eso de un género híbrido) es donde radica su potencia y su dificultad. Por ser un centauro -mitad de una cosa y mitad de otra- el ensayo puede cobijar todas las áreas del conocimiento, todos los temas. Sin embargo, sea el motivo que fuere, el ensayo necesita de una “*fineza*”, de escritura que lo haga altamente literario.

2. Un ensayo no es un comentario (la escritura propia de la opinión) sino una reflexión, casi siempre a partir de la reflexión de otros (esos otros no necesariamente tienen que estar explícitos, aunque, por lo general, se los menciona a pie de página o en las notas o referencias). Por eso el ensayo se mueve más en los juicios y en el poder de los argumentos (no son opiniones gratuitas): en el ensayo se deben sustentar las ideas. Mejor aún, la calidad de un ensayo se mide por la calidad de las ideas, por la manera como las expone, las confronta, las pone en consideración. Si no hay argumentos de peso, si no se han trabajado de antemano, el ensayo cae en el mero parecer, en la mera suposición.

3. Un ensayo discurre. Es discurso pleno. Los buenos ensayos se encadenan, se engarzan de manera coherente. No es poniendo una idea tras otra, no es sumando ideas como se compone un buen ensayo. Es tejiéndolas de manera organizada. Jerarquizando las ideas, sopesándolas (recordemos que ensayo viene de “*exagium*”, que significa, precisamente, pesar, medir, poner en la balanza). Si en un ensayo no hay una lógica de composición, así como en la música, difícilmente los resultados serán aceptables. De allí también la importancia de un plan, de un esbozo, de un mapa-guía para la elaboración del ensayo.

¹ Está publicado en Aula Urbana No.5, marzo - abril de 1998. Magazín del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP, Santa fe de Bogotá, D.C.

4. En tanto que discurso, el ensayo requiere del buen uso de los conectores (hay que disponer de una reserva de ellos); los conectores son como las bisagras, los engarces necesarios para que el ensayo no parezca desvertebrado. Hay conectores de relación, de consecuencia, de causalidad; los hay también para resumir o para enfatizar. Y a la par de los conectores, es indispensable un excelente manejo de los signos de puntuación. Gracias a la coma y al punto y coma (éste es uno de los signos más difíciles de usar), gracias al punto seguido..., es como el ensayo respira, tiene un ritmo, una transpiración. Es el conocimiento inadecuado o preciso de los signos de puntuación lo que convierte a nuestros ensayos en monótonos o livianos, interesantes o densos. Ágiles o farragosos.

5. Hay dos grandes tipos de ensayos: uno, línea Montaigne (pueden leerse, por ejemplo, *"De cómo el filosofar es aprender a morir"*, *"De la amistad"*, *"De los libros"*); y otro, línea Bacon (léanse al menos dos: *"De los estudios"*, *"De las vicisitudes de las cosas"*). En el primer caso, el ensayo es más subjetivo, abunda la citación -de manera muy propia-; en el segundo, el ensayo es más objetivo, y no hay ninguna referencia explícita, o son muy escasas. Tanto Montaigne como Bacon son maestros para desarrollar las ideas. Tanto uno como otro hacen lo evidente, profundo; lo cotidiano, sorprendente. Ambos apelan a otras voces, ambos recurren al pasado -a otros libros- para exponer sus puntos de vista. Ambos emiten un juicio, se aventuran a exponer su pensamiento. Es importante releer a estos dos autores; fuera de ser un goce y un reencuentro con la buena prosa, son ensayos-modelo, aprovechables para cualquiera que desee aprender o perfeccionar su escritura ensayística. En el mismo sentido, deberíamos apropiarnos de la creación ensayística de Emerson y Chesterton, recomendada una y otra vez por Jorge Luís Borges.

6. Otros ensayos exquisitos son los escritos por Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. Un mexicano y un dominicano. Ensayos de peso, con profundidad y, sobre todo, realizados con todos los recursos literarios y el poder de la imaginación. Quien haya leído *"Notas sobre la inteligencia americana"* de Reyes, o *"Seis ensayos en busca de nuestra expresión"* de Henríquez Ureña, no ha sentido como una revelación de la escritura potente, de la escritura gestora de mundos. Hay una *"marca de estilo"* en estos dos ensayistas, una *"impronta"* personalísima, que pone al ensayo en el mismo nivel del cuento o del poema. Cuando uno lee los ensayos de Reyes o de Henríquez Ureña, lo que lee -además de un pensamiento vigoroso- es una excelente literatura.

7. Reyes y Ureña son los iniciadores, por decirlo así, de una larga tradición que va hasta Sábato y Borges. Consúltase la compilación *“El ensayo hispanoamericano del siglo XX”*, hecha por John Skirius; en ese texto se condensan voces de ensayistas latinoamericanos valiosos: Manuel Gonzáles Prada, Fernando Ortiz, José Carlos Mariátegui, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Alberto Sánchez, Germán Arciniegas, Arturo Uslar Pietri, Eduardo Caballero Calderón, Enrique Anderson Imbert...y, por supuesto, Octavio Paz, Julio Cortázar y Gabriel García Márquez. Puede mirarse, de igual manera, la selección hecha por José Luis Martínez *“El ensayo mejicano moderno”*; en este libro resaltan los ensayos de José Vasconcelos, Ramón López Velarde, Julio Torri, Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Edmundo O’Gorman y Leopoldo Zea, entre otros. Y para una perspectiva más nuestra, sería interesante conocer la selección elaborada por Jorge Eliécer Ruiz y Juan Gustavo Cobo-Borda, *“Ensayistas colombianos del siglo XX”*; en esta selección descubriremos voces poco conocidas, la de Baldomero Sanín Cano (*“De lo exótico”*, *“La civilización manual”*), y la de Hernando Téllez (*“La originalidad literaria”*, *“Traducción”*). Bastan estos textos y estos autores para mostrar cómo hay una enorme tradición en la producción ensayística. Tómense, entonces, como abrebocas o *“textos de iniciación”*.

8. Para elaborar un ensayo, entre las muchas cosas que deben tenerse en cuenta, resaltaría las siguientes:

- Cuál es la idea o ideas base que articulan el texto. En otros términos, cuáles son los argumentos fuertes que se desean exponer o la idea que quiere debatirse o ponerse en cuestionamiento. Esta idea (la tesis) tiene que ser lo suficientemente sustentada en el desarrollo del mismo ensayo.
- Con qué fuentes o en qué autores se sustenta nuestro argumento; a partir de qué o quiénes, con qué material de contexto se cuenta; en síntesis, cuáles son nuestros puntos de referencia. Este es el lugar apropiado para la bibliografía, para la citación y las diversas notas.
- Qué se va a decir en el primer párrafo, qué en el segundo, qué en el último (recordemos que la forma del ensayo es fundamental, recordemos también que antes del ensayo hay que elaborar un esbozo, un mapa de composición). Qué tipo de ilación (sin hache) es la que nos proponemos: de consecuencia, de contraste, de relación múltiple. Es muy importante el *“gancho”* del primer párrafo: Cómo vamos a seducir al lector, qué nos interesa tocar en él; igual

fuerza debe tener el último párrafo: cómo queremos cerrar; cuál es la última idea o la última frase que nos importa dejar en la memoria de nuestro posible receptor.

- Aunque no siempre el último párrafo es una conclusión, si debe el ensayo tener un momento de cierre -de síntesis- desde el cual puedan abrirse nuevas ventanas, otras escrituras. El último párrafo es una invitación a un nuevo ensayo (los ensayos se alimentan de otros ensayos -un nuevo ensayo abre camino a otros aún no escritos).
- Qué extensión aproximada va a tener. Recordemos que el ensayo no debe ser tan corto que parezca una meditación, ni tan largo que se asemeje a un tratado. Hay una zona medianera: entre tres y diez páginas (por decir alguna magnitud). Pero sea cual fuere la extensión, en cada ensayo debe haber una tesis (con sus pros y sus contras), y la síntesis necesaria. No olvidemos que el ensayo es una pieza de escritura completa.
- Las anteriores puntuaciones no son excluyentes con otros estilos u otras maneras de elaboración del ensayo, ni pueden leerse como una camisa de fuerza: son tan sólo recomendaciones. Indicaciones generales. Indicios.

9. Cuando el ensayo oscila entre las dos y las tres páginas, sobran los subtítulos. Cuando tiene un número de páginas mayor, puede recurrirse a varios sistemas: uno, subtitulando; otro, separando las partes significativas del ensayo con numerales (yo llamo a este tipo de ensayo de "*cajas chinas*"). No debe olvidarse que cada una de las partes del ensayo precisa estar interrelacionada. Aunque "*partamos*" el ensayo (con subtítulos, frases o números), la totalidad del mismo (el conjunto) debe permanecer compacta. Si dividimos un ensayo, las piezas que salgan de él exigen estar en relación de interdependencia.

10. No podría terminar estas diez pistas sobre la elaboración de ensayos, sin mencionar el papel fundamental del género para el ejercicio y el desarrollo del pensamiento. Por medio del ensayo es que "*nos vamos ordenando la cabeza*"; es escribiendo ensayos como comprobamos nuestra "*lucidez*" o nuestra "*torpeza mental*". Cuando Theodor Adorno, en un escrito llamado -precisamente- "*El ensayo como forma*", señala el papel crítico de este tipo de escritura, lo que en verdad sugiere es la fuerza del ensayo como motor de la reflexión, como generador de la duda y la sospecha. El ensayo siempre "*pone en cuestión*", diluye

las verdades dadas, se esfuerza por mirar los grises de la vida y de la acción humana. El ensayo saca a la ciencia de su "*excesivo formalismo*" y pone la lógica al alcance del arte. Es simbiosis. Otro tanto había escrito Georg Lukács en su carta a Leo Popper: La esencia del ensayo radica en su capacidad para juzgar. Los ensayistas de oficio saben que las verdades son provisionales, que toda doctrina contiene también su contrario, que todo sistema alberga una fisura. Y el ensayo, que es siempre una búsqueda, no hace otra cosa que "*hurgar*" o remover en esas grietas. Digamos que el ensayo -puro ejercicio del pensar- es el espejo del propio pensamiento.